

Quedaban pocos minutos para formar,
Los últimos botones dorados de nuestras guerreras se cerraban,
Cubrían los pechos aun dolidos,
El bronce de las palas relucía,
El nueve de nuestro casco brilla melancólico,
Sabía que no era un desfile para celebrar nuestras glorias
Ni para honrar a un nuevo carro que entra en servicio
Si brillaba era para despedir a un hermano,
Era para despedir a un oficial de la Novena
Era para despedir a Juan Aranda Pizarro.

Formados ya en nuestra sala de maquinas,
La Undécima hace su arribo,
Llega con sus máximas autoridades,
Nuestros hermanos forman en respetuoso silencio,
Siendo así cómplices de nuestro duelo,
Con ambas compañías ya formadas,
Y con los honores ya rendidos a las autoridades
Se dio inicio al viaje a la comandancia.,
Nuestro cuartel quedaba atrás,
Al momento de irnos cayeron los timbres
Diciéndonos que estaba con nosotros,
La bomba también salió;
A un llamado al que sale con humildad y pena,
A despedir a un Mártir,
Como la Saurer a Vilar,
Como la Mack a Fernández,
Como la Berliet a Bencini, Olivares y Vasquez.

La ciudad seguía su curso nocturno,
Los trabajadores volvían a casa, a sus familias,
Pero solo un hombre iba hacia la gloria,
A una nueva familia,
A un nuevo cielo,
Donde será la sexta estrella.

Reunidos en el Cuartel General el Cuerpo esperaba formado,
Cuando dos estandartes entraron por la calle, ambos granates,
Uno chileno, el otro Inglés
Una sola formación,
Un solo dolor,
Es la Novena y la Undécima de Valparaíso,
Vienen a dejar a un cofrade singular.

Los comandantes hacen la última guardia de honor,
Abajo la calle Santo Domingo esta cubierta de frío y oscuridad,
Hombres y Mujeres de correctos uniformes
Esperan en 4 escalones los restos de Juan
Estandartes enlutados
Riguroso protocolo

Hasta que llega el momento,
Una voz de mando pone firmes a los bomberos,
Nuestro hombre es subido a la carroza,
Carabineros tocan orgullosos sus marchas,
El Cuerpo de Bomberos de Santiago avanza,
También lo hacen Valparaíso, Viña del Mar, Peñaflo, Ñuñoa,
Y tantos otros.

Esta vez la gente apostada en las calles,
Comprende que esta pasando,
Aplauden, y lo hacen fuerte,
Nonos y undécimos cierran los ojos,
Para contener viriles lagrimas,
Sienten correcto el homenaje popular,
Los pechos se hinchan de orgullo.,
De saber que vestimos el mismo uniforme
Que ese robusto hombre que se fue, sirviendo hasta dar la vida.

El ángel que custodia la entrada del Cementerio General,
Vio que cientos de antorchas venían marchando,
Son bomberos,
Vienen a enterrar a uno de los suyos,
Son cientos,
De un mismo espíritu de ideales,
Destacan los Salvadores y Guardias de Propiedad,
Dan su apoyo formando con más Voluntarios que nadie
Es forma de decir presente,
Que sienten esta partida como si fuera uno de los suyos.

Al final de la formación,
Vienen los deudos,
También llevan antorchas,
Iluminan las calles,
Las palmeras de Avenida la Paz los ven desfilan otra vez,
Sus oficiales marchan erguidos,
Ambas compañías marcan el paso,
Es orgullo, es dolor,
Jóvenes y viejos han sido curtidos en esta batalla
Que si bien perdieron, la han convertido en victoria
Derrotando al velo oscuro de la noche
Vistiendo el deceso de Juan Aranda con gloria
Por que él ahora es inmortal
Se le honrara y recordara siempre
Con un óleo en el cuartel
Con su uniforme bien guardado
Con listas en los incendios
Con el recuerdo personal de cada hombre que desfila.

Que importa el clima,
Que importa la indiferencia social,
Seguimos en pie,
El olor de las antorchas,
De la viruta quemada,
Es como el aroma de un incendio apagado,
Es la sensación de misión cumplida,
De triunfo,
Aunque en ello se nos vaya la vida,
Seguimos en pie,
Por que tenemos un compromiso con nuestro juramento,
Y hoy escoltamos a un hombre fiel a las promesas

El ángel de la plazoleta ahora ve todos los colores bien formados,
La banda cesa sus musicales honores,
Ahora es el turno de las maquinas,
Pasaran rindiendo honores con balizas y sirenas,
Si bien son solo objetos materiales sin vida,
Al momento de pasar irán tripuladas por oficiales,
O algún viejo veterano,
Ellos son el espíritu de las bombas y carros.
Veintiún maquinas se despidieron,
Con sus colores únicos,
Herederas de tradición,
Desde caballos al motor,
Al final una bomba pasó solitaria,
Más granate que nunca,
Dejó al tiempo de lado,
La sirena sonaba como un grito,
Recordaba así que Juan Aranda la guió en su último llamado,
Los dolientes miraban esta escena particular,
Observaban la comunión entre metal y corazón,
Al callar la sirena y apagarse las luces el tiempo volvió a correr,
La respiración contenida se disipo en la cada vez más fría noche.

Los últimos momentos fueron en el cuartel de la Plaza Brasil,
Y esos recuerdos son privados,
Solo pertenecen a quienes estuvieron allí,
Reconfortándose del dolor
Con la calidez de la camaradería,
Preparando los uniformes para volver a salir
Por que para poder honrar tu nombre, querido amigo
Tenemos que salir a incendios, rescates, emergencias,
Tenemos que seguir viviendo
Es un juramento que hicimos al igual que tu,
Son palabras escritas en páginas de mármol.
Celebraremos tu vida,
Protegiendo otras vidas.